

## TRADICIÓN Y DEVOCIÓN LAURENTINA EN LA SEO OSCENSE

Susana VILLACAMPA SANVICENTE\*

RESUMEN.— La catedral de Huesca, templo mayor de la diócesis, ha sido uno de los espacios donde más presentes han estado históricamente la tradición y la devoción al santo patrón de la ciudad, concretadas y reforzadas a través de dedicaciones y representaciones laurentinas que podemos encontrar repetidas desde las portadas de acceso a los retablos, esculturas y pinturas de capillas o elementos muebles. El mayor auge popular de estas devociones vinculadas a la figura de san Lorenzo, y por extensión a su familia, se vivieron a partir de la segunda mitad del siglo XVI, en que, coincidiendo con el fervor contrarreformista, se reciben en la catedral reliquias de los santos Orencio y Paciencia desde el santuario de Loreto y de san Orencio obispo desde su diócesis francesa de Auch. Su llegada a la catedral, especialmente deseada y celebrada, fue relatada y recordada por cronistas a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y sus restos conservados en relicarios de plata descritos y estudiados en este artículo.

ABSTRACT.— The cathedral of Huesca, the largest temple of the dioceses, has been one of the spaces where the presence of tradition and devotion to the patron saint of the city has, historically, been felt the most, defined and reinforced through dedications and illustrations of Lorenzo that we can find repeated from entrance doors to altarpieces, sculptures and paintings in chapels or furniture. The greatest popular boom of these devotions linked to the figure of St Lorenzo, and by

---

\* Museo Diocesano de Huesca. C. e.: [svillacampa@telefonica.net](mailto:svillacampa@telefonica.net)

extension to his family, were experienced as from the second half of the XVI century, when, coinciding with the counter-reformist fervour, relics of saints Orencio and Paciencia originating from the sanctuary of Loreto were received in the cathedral, and of St. Orencio, bishop from his French dioceses of Auch. His arrival at the cathedral, especially desired and celebrated, was narrated and recalled by chroniclers throughout the XVII and XVIII centuries, and his remains, preserved in silver reliquaries, are described and studied in this article.

San Lorenzo, patrono mayor de Huesca, ha estado muy presente en el culto, la liturgia y la iconografía del primer templo de la ciudad. Así lo demuestra la abundancia de representaciones del santo, dedicaciones vinculadas a él o su familia, reliquias y relicarios venerados en la catedral y cultos solemnes celebrados en su festividad.

La catedral de Huesca, situada en el centro geográfico de la ciudad, ha sido definida como el “espacio religioso-festivo por excelencia” de la Huesca del siglo XVII.<sup>1</sup> Se había convertido desde la mitad del siglo XVI en el templo más importante de Huesca, no solo por su categoría y rango eclesiástico sino también por el numeroso clero con que contaba, que cuidaba de forma especial todo tipo de manifestaciones religiosas, convertidas en celebraciones en las que participaba toda la población, desde los próceres de la ciudad hasta sus más humildes habitantes. La dedicación y decoración de sus capillas y altares, unido a la solemnidad de sus cultos, fueron fundamentales para extender y afianzar en los oscenses determinadas devociones vinculadas al ideal contrarreformista de la época.

#### REPRESENTACIONES DE SAN LORENZO Y SU FAMILIA EN LA CATEDRAL DE HUESCA

Las representaciones del santo y de la que, tradicionalmente, ha sido su familia —los santos Orencio y Paciencia y san Orencio obispo—, con su habitual iconografía, son repetidas desde la Edad Media hasta época contemporánea en portadas, retablos, capillas y lugares destacados de la catedral. Pocos son los casos de capillas o altares que no presenten alguna referencia a estos santos oscenses, cuya devoción trató de reforzarse en la ciudadanía a través de las abundantes representaciones en el templo madre de la diócesis.

---

<sup>1</sup> GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio, “El esplendor de Huesca en el siglo XVII”, en *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión de saber*, Huesca, IEA, 2007, p. 57.

*Siglos XIV-XV*

En época temprana, durante la primera fase de construcción del edificio (desde finales del siglo XIII a los años veinte del XIV), ya se valoró la importancia que el santo patrón —san Lorenzo— tenía para la ciudad, colocando su figura junto a la de san Vicente, con quien siempre aparece acompañado, formando pareja en la portada principal de la catedral. La imagen de san Lorenzo se encuentra, concretamente, en la primera jamba de la izquierda, lado del evangelio o norte, que es el lugar que le correspondía por relevancia al ser el patrono mayor. Esta escultura de piedra, que representa al santo de pie con dalmática y parrilla en la mano, recibe a los fieles en la puerta del templo. Fue realizada por un escultor que no hemos podido precisar hasta ahora en el primer tercio del siglo XIV.<sup>2</sup>

En los primeros momentos de construcción y dedicación de capillas laterales o absidiales, entre finales del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV, no aparece sin embargo ninguna referencia al santo o la familia laurentina. Para encontrar la siguiente dedicación al santo oscense en la catedral debemos avanzar al siglo XV, en que aparece representado en la capilla de Todos los Santos, en el retablo de la Coronación de María, obra de Pedro de Zuera (1430-1469).<sup>3</sup>

Contemporánea a esta pintura debe de ser la mural que figura en el tímpano de la puerta de acceso al claustro gótico, realizada doscientos años después de la propia portada, y donde de nuevo encontramos a san Lorenzo representado con sus atributos habituales.

Existió en la catedral, al parecer, otra representación gótica de san Lorenzo, identificada como procedente del “retablo de san Agustín”, que pudo encontrarse en la antigua capilla absidial de san Agustín —capilla subterránea bajo la actual capilla de santa Catalina (anteriormente de san Nicolás)—. Se trata de una pintura sobre tabla que representa al santo arrodillado sobre la parrilla en el momento del martirio, con

---

<sup>2</sup> El trabajo de la portada de la catedral de Huesca se ha puesto en relación con el maestro Guillem Inglés, citado en los documentos en 1338 (DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de la catedral de Huesca*, Huesca, IEA, 1991, p. 83). Esta atribución fue puesta en duda por GARCÉS MANAU, Carlos, “¿Hizo un inglés la portada de la catedral?”, “Más sobre la portada de la catedral” y “Juan Doncels, primer arquitecto de la catedral (año 1328)”, *Diario del Altoaragón*, 28 de enero y 11 de febrero de 2001 y 9 de mayo de 2004. Los últimos estudios indican una relación estilística y formal entre la escultura de la catedral de Pamplona y la de Huesca, ambas con influencias francesas (catedral de Burdeos), que retrasarían la fecha de ejecución a mitad del siglo XIV (FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, Clara, y Francisco Javier ROLDÁN MARRODÁN, *La puerta del Amparo de la catedral de Pamplona*, Pamplona, Fundación Fuentes-Dutor, 2001, pp. 8-15).

<sup>3</sup> Hoy en el Museo Diocesano de Huesca (Sala de Arte Medieval).

palma en la mano izquierda y el libro de las escrituras en la derecha. La pintura se considera obra del pintor Bonanat Zahortiga.<sup>4</sup>

### *Siglo XVI*

Las representaciones del santo en las letras capitales de los libros corales del monasterio de Santa Engracia de Zaragoza se datan entre 1502 y 1504.<sup>5</sup> Dichos libros se conservan en el archivo de la catedral de Huesca, ya que Santa Engracia perteneció a la diócesis oscense hasta mediados del siglo XX. Su delicado trabajo ha sido atribuido al taller zaragozano dirigido por el maestro Gilaberto de Flandes.



*Miniatura, con la representación de san Lorenzo, en uno de los libros corales del monasterio de Santa Engracia (archivo de la catedral de Huesca).*

<sup>4</sup> *La corona de Aragón. El poder y la imagen de la Edad Media a la Edad Moderna*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior / Lunwerg Editores, 2006, p. 221. Carlos Garcés me informó de la identificación de la pintura como procedente de la catedral de Huesca en el catálogo de esta exposición. La obra se encuentra en el Museo Nacional de Arte de Cataluña.

<sup>5</sup> LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> Carmen, y Carmen MORTE GARCÍA, *Catálogo del Museo Capitular y Episcopal de Huesca*, Zaragoza, Guara Editorial, 1984, pp. 151-185.

En el mismo siglo XVI encontramos representado a San Lorenzo en el retablo mayor —Damián Forment, 1520-1533— y en los sitiales de la sillería del coro, en compañía de su familia —Nicolás de Berastegui, Juan de Berroeta y Juan de Alí, 1577-1591—. Dos obras claves y de gran relevancia artística para toda la diócesis de Huesca.

### *Siglo XVII*

En el siglo XVII aumentó considerablemente la representación y el culto a la familia laurentina en las capillas y la ornamentación de la catedral. Prácticamente en todas las capillas que se renovaron en este siglo se tuvo presente a los santos oscenses, a fin de promover su devoción dentro del ambiente de exaltación popular religiosa contrarreformista.

En 1622-1625 se renovó la capilla de Todos los Santos, cuyo retablo presenta en el lienzo central a los santos de Huesca, entre ellos san Lorenzo y la familia laurentina.<sup>6</sup> La pintura ha sido atribuida por M<sup>a</sup> José Pallarés<sup>7</sup> al pintor Guillermo Donquers.

Entre 1630-1631 se renueva la capilla de Nuestra Señora del Pópulo, financiada por los hermanos Molino. Entre las pinturas del retablo figuran de nuevo san Lorenzo y su familia. En 1636 el mismo canónigo Molino donó a la sacristía de dicha capilla cuadros de san Lorenzo, san Vicente y la familia laurentina.<sup>8</sup>

De 1636 son los retablos gemelos del trascoro de San Lorenzo y San Vicente,<sup>9</sup> que fueron trasladados en 1789 a la capilla de santa Engracia en la sacristía de la catedral (oratorio) y sustituidos en el trascoro por dos imágenes de los mismos santos.

A partir de 1645 los hermanos Lastanosa renuevan y consagran la capilla que acababan de adquirir en el lado de la epístola a los padres del santo patrono, san Orenicio y santa Paciencia. Ello se debió al “gran fervor que el canónigo sentía por los

---

<sup>6</sup> Un completo estudio sobre esta capilla y su devocionario en FONTANA CALVO, M<sup>a</sup> Celia, “Todos los santos de Huesca y su expresión en el arte”, *Flumen*, 7 (2002), pp. 161-165.

<sup>7</sup> PALLARÉS FERRER, M<sup>a</sup> José, *La pintura en Huesca durante el siglo XVII*, Huesca, IEA, 2001, p. 181.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 181. Sin localizar en la actualidad.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 181.

padres de san Lorenzo”.<sup>10</sup> El lienzo central del retablo, atribuido recientemente al pintor Pedro Áibar Jiménez, muestra a los padres del santo en glorificación.<sup>11</sup>

En 1651 se renovó la capilla de la Virgen del Rosario. En la predela de su retablo hay una escultura en relieve de san Lorenzo, de autor desconocido.

De 1654 son las primeras noticias de renovación de la capilla de san Joaquín, en cuyo retablo aparecen esculturas de alabastro policromado de san Lorenzo y san Vicente. Se desconoce, hasta ahora, la autoría de dichas esculturas.

En 1671 están datados los falsos trípticos laterales de la capilla de san Martín, realizados por Vicente Berdusán, en los que están representados, a ambos lados del tema central —Caridad de san Martín—, los santos oscenses Lorenzo y Vicente. Estos lienzos fueron sufragados por los condes de Atarés-Angullana, patrocinadores y herederos de los derechos de dicha capilla.

### *Siglo XVIII*

Se renuevan algunas de las capillas laterales y el trascoro completo de la catedral. Y una vez más se valora la importancia y protagonismo del santo oscense, si bien no encontramos tantas referencias iconográficas a su familia.

Entre 1789 y 1794 se rehace el trascoro, en cuya fachada se diseña un gran retablo conforme al proyecto del escultor Pascual de Ypas, que talla dos imágenes de san Lorenzo y san Vicente<sup>12</sup> que sustituyen a los dos retablos trasladados a la sacristía.

### *Siglo XX*

En 1917, el jesuita Martín Coronas realiza dos grandes sargas para ser situadas en los brazos del transepto de la catedral, en los que se representan a todos los santos

<sup>10</sup> FONTANA CALVO, M<sup>a</sup> Celia, “Ideario y devoción en la capilla de los Lastanosa de la catedral de Huesca”, *Argensola*, 114 (2004), p. 230. Fontana rescata el siguiente texto de la memoria escrita por el propio Juan Orenzio Lastanosa en 1664 a fin de dotar de rentas a la capilla para sufragar las misas: “muy devoto y obligado a los dichos santos Orenzio y Paciencia, y acordándome que procrearon para honra de Dios y gloria de nuestra ciudad al trigo candial de Christo, los dichos Lorenzo y Orenzio, que cada por su modo fructificó tanto como de sus milagros y vidas se lee, y que por eso me moví a dedicarles la capilla y el retablo”.

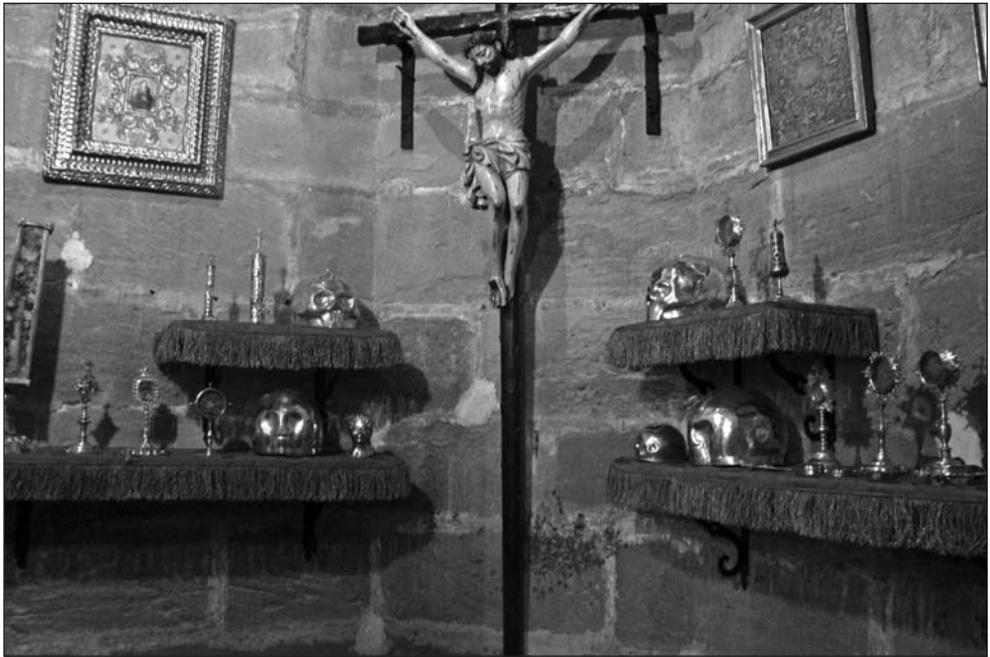
<sup>11</sup> ANSÓN NAVARRO, Arturo, y Juan Carlos LOZANO LÓPEZ, “La pintura en Aragón bajo el reinado de Carlos II: la generación de Vicente Berdusán”, en *Vicente Berdusán (1632-1697): el artista artesano*, Zaragoza, DPZ, 2006, p. 90.

<sup>12</sup> En la actualidad en el Museo Diocesano de Huesca (Sala de Renacimiento y Barroco).

de devoción en el Altoaragón, entre ellos, juntos en comitiva, san Lorenzo con el santo Grial a sus pies, san Orencio obispo y sus padres Orencio y Paciencia.

#### RELIQUIAS Y RELICARIOS LAURENTINOS EN LA CATEDRAL

La Iglesia ha venerado y adorado las reliquias de santos y mártires ya que, citando a Damián Iguacen,<sup>13</sup> “los cuerpos de los mártires y los santos eran para los que los poseían una protección y un estímulo de virtud”. De allí que su posesión fuera especialmente codiciada en lugares y sociedades cuyo arraigado fervor popular derivaba en la creencia de prodigios y hechos sobrenaturales gracias a la intercesión milagrosa de estas reliquias, a las que los fieles recurrían para remediar todo aquello que les afligía o amenazaba: epidemias, sequías, malas cosechas...



*Capilla de las reliquias en la sacristía de la catedral de Huesca.*

<sup>13</sup> IGUACEN BORAU, Damián, *Diccionario del patrimonio cultural de la Iglesia*, Madrid, Encuentro, 1991, p. 802.

Dos son los momentos, especialmente celebrados y descritos con detalle por cronistas de la época, en que llegan a la catedral oscense reliquias laurentinas: en 1578 las testas de los padres del santo, Orencio y Paciencia, desde el santuario de Loreto; y en 1609 las reliquias de san Orencio obispo, desde Auch.

### *Las testas de los santos Orencio y Paciencia*

Las reliquias de los cuerpos de san Orencio y santa Paciencia, a las que se rendía culto desde el siglo XIV, se conservaban en el lugar de Loreto, donde según las tradiciones más antiguas estuvo su casa. Fueron descritas con detalle por Francisco Diego de Ainsa en 1619<sup>14</sup> y el padre Ramón de Huesca en 1792.<sup>15</sup>

A partir del siglo XVI constan distintas traslaciones de dichas reliquias dentro del mismo santuario, y la extracción de parte de las mismas para diferentes lugares, entre ellos el monasterio de El Escorial en 1569 y la catedral de Huesca en 1578.

El inventario y revisión de los cuerpos data del 13 de septiembre de 1568, momento en que se desenterraron las arquillas que albergaban los cuerpos y se colocaron en el hueco del altar preparado para tal fin. Siendo uno de los testigos el abad de Montearagón<sup>16</sup> don Pedro de Luna, se abrieron las arquillas, cerradas con cuatro llaves, y se describen los restos: de san Orencio había cuatro canillas de las piernas, una del brazo y una quijada (mandíbula inferior) partida, con cinco muelas. De santa Paciencia, una canilla entera de una pierna y otra del muslo, una canilla del brazo y una quijada con cuatro muelas. Y como reliquias sueltas, cinco canillas de los brazos, otra de una pierna, cuarenta pedazos de canillas grandes y pequeñas; catorce piezas enteras de ternillas y de dedos (cinco de ellos, quebrados), seis pedazos de la espalda, huesos de costillas y del espinazo (columna vertebral). En cuanto a las cabezas de los santos, se encontraron ya en esa fecha “guarnecidas de plata”.

<sup>14</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, Pedro Cabarte, 1619, pp. 601-603.

<sup>15</sup> HUESCA, padre Ramón de (padre Huesca), *Teatro histórico de las iglesias del Reyno de Aragón*, t. v, Pamplona, José Longás, 1792, pp. 255-256.

<sup>16</sup> La iglesia de Loreto dependía del castillo-abadía de Montearagón. Las llaves de las reliquias eran custodiadas por el prior y canónigos de Montearagón, hasta su desmembración en 1571. Después, las llaves fueron depositadas en el archivo de la catedral de Huesca, en la alacena del dinero (el notario Luis Pilares lo testificó en 1575).

Sorprende de estos relatos la minuciosidad forense con que se describen los restos, que se atribuyen a un santo u otro con rotundidad, a pesar de que los huesos debían estar revueltos y habían sido movidos y desenterrados en alguna otra ocasión.

El engaste de las cabezas en plata debió hacerse en algún momento anterior de los siglos XV y XVI. La de san Orencio presentaba las armas de don Pedro de Luna, abad de Montearagón y después obispo de Tarazona, lo que denota haberla adornado este prelado, nombrado abad de Montearagón en 1555.<sup>17</sup> Por lo tanto, es a partir de esa fecha cuando se debió engastar la cabeza del santo en plata, con su escudo grabado. En la de santa Paciencia figuraba, según los testimonios citados, la inscripción siguiente: “Cofratria mea me fecit”. La cofradía de los santos Orencio y Paciencia de Loreto se fundó en 1454, según relata Aínsa. María Esquíroz<sup>18</sup> sitúa la fecha de engaste en plata de esta segunda cabeza próxima a ese mismo año 1454.

El 9 de marzo de 1578 se trasladaron de la iglesia de Loreto a la catedral de Huesca, por concesión del papa Gregorio XIII, las cabezas de san Orencio y santa Paciencia, siendo obispo don Pedro de Frago: “se trajeron en procesión con gran solemnidad”, engastadas en plata según se vio en el inventario hecho diez años antes. Cuando fueron a buscar las cabezas las hallaron mojadas, “como cubiertas de sudor”, describe Aínsa.

Dichas testas son las que hoy en día se conservan en la catedral de Huesca, colocadas recientemente en una antigua estancia gótica de la sacristía, usada como “sagra-riete” durante la Edad Media y que ha sido acondicionada para “capilla de las reliquias”. Ninguna de las dos presenta las armas ni las inscripciones descritas en los siglos XVI y XVII. El padre Ramón de Huesca no las vio ya a fines del XVIII, pues según describe “hoy no se ven estas divisas por haberse renovado las testas de plata”. No se puede precisar el momento en que se renovaron dichos relicarios, ya que no aparece marca de punzón o platero que nos lo aclare.

---

<sup>17</sup> Según BROTO APARICIO, Santiago, “Real monasterio de Montearagón en Huesca: heráldica y sigilografía”, *Hidalguía*, 253 (1995), pp. 817-818, las armas de este abad consistían en un escudo partido: primer cuartel, las de los Luna (en gules, un creciente ranversado de plata y campaña del mismo metal) y segundo, de los López de Mendoza (en sinople, una banda de gules, fileteada de oro).

<sup>18</sup> ESQUIROZ MATILLA, María, “Cabezas de plata de san Orencio y santa Paciencia”, en *Vincencio Juan de Lastanosa. La pasión de saber*, Huesca, IEA, 2007, pp. 218-219.



*Testas relicarios de san Orenco y santa Paciencia.*

Si atendemos a las similitudes que presentan estos dos relicarios con otra pareja conservada en la misma catedral, correspondientes a las cabezas de los santos Víctor y Valeria, podríamos situar la renovación de la plata de las primeras testas a mitad del siglo XVII. Los segundos relicarios, cuyas reliquias llegaron a Huesca en 1627 procedentes de Cerdeña, conservan el punzón en su reverso, donde se puede leer la marca “REAL”, burilada. Puede ser interpretada de dos formas diferentes: o bien se trata de la marca que garantizaba que la pieza estaba realizada con plata de reales de Zaragoza, lo que certificaba su calidad, o bien sería la marca del platero Jerónimo Pérez de Villarreal, quien en el segundo tercio del siglo XVII realizó varias piezas importantes para la seo oscense, entre ellas un conjunto de acetre e hisopo y el arca para el monumento de Semana Santa (1645). Es muy posible que el mismo platero renovara las testas originales con el aspecto y las inscripciones que conservan en la actualidad, que en cualquier caso debemos situar en la primera mitad del siglo XVII.

Se trata de dos piezas de similar diseño y factura, donde aparecen marcados los rasgos anatómicos de la calavera humana, salvo la mandíbula, por encontrarse esta ya separada del cráneo cuando se abrieron las arcas en 1568. En la parte superior de ambas, un pequeño óvalo moldurado en plata y cerrado con un cristal deja ver el hue-

so de los cráneos envuelto en tela de lino blanco, a fin de facilitar su adoración. En la parte superior de las dos testas figura una inscripción sencilla con el nombre que las identifica: S<sup>N</sup> ORENCIO y S<sup>TA</sup> PACIENCIA. El único motivo ornamental son unas pequeñas líneas horizontales y ondulantes grabadas al final de cada nombre.

Curiosamente, en 1637 la catedral encarga a los plateros Juan y Jerónimo Carbonell dos bustos de plata que representarán a los santos Orencio y Paciencia, quizás a fin de renovar las testas e incluir dichas reliquias en el interior de los bustos, como es habitual en relicarios similares aragoneses, como el busto-relicario de santa Orosia de Jaca, realizado por un taller aragonés hacia 1617 y que conserva en su interior el cráneo de la santa. Sin embargo, los bustos hechos para la catedral no fueron preparados finalmente para contener las cabezas de los santos, tal vez porque el engarce en plata que presentaban desde el siglo XVI debió parecer al capítulo de la catedral suficientemente digno para su conservación y cómodo para su veneración.

Los bustos de los santos realizados en el siglo XVII conservan la marca de la plata: “León rampante + REAL”. Ricardo del Arco publicó en 1924 su contratación.<sup>19</sup>

El 9 de abril de 1638 conciertan estos hermanos plateros con el cabildo de la catedral de Huesca la fábrica de dos testas o bustos relicarios de plata acendrada de los santos Orencio y Paciencia, que hoy se admiran en el altar mayor de aquel templo en las grandes festividades. Pesa cada una, aproximadamente, 380 onzas<sup>20</sup> y están marcadas con el punzón zaragozano. Los moldes, el encarnar los rostros y todo lo necesario para que los bustos quedaran perfectos corrió a cargo de los artífices, excepto el dorado, que fue de cuenta del cabildo. Para la fábrica dio este la suma de 800 escudos de plata, que había de fundirse; y por las manos, oro y demás gastos pagó el capítulo a los hermanos Carbonell 300 escudos. Obra esta capitulación en el protocolo del notario Lorenzo de Rasal correspondiente al año 1658.

Según nos relata Damian Peñart,<sup>21</sup> las testas se exponían a la pública veneración en el altar mayor los días de su fiesta, y también se recurrió a ellas a fin de esconjurar tormentas. Era popular la invocación a san Orencio como abogado para lograr la lluvia, siendo conocido en Aragón como “pater pluviarum”, debido a que la tradición le

<sup>19</sup> ARCO Y GARAY, Ricardo del, *La catedral de Huesca*, Huesca, 1924, p. 140.

<sup>20</sup> 380 onzas = 10 640 gramos, aproximadamente.

<sup>21</sup> PEÑART Y PEÑART, Damián, “Testas de plata de los santos Orencio y Paciencia”, en *Signos: Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Huesca, DPH, 1994, p. 220.

atribuye el oficio de labrador en la hoya oscense. Desde 1990 son trasladadas el día primero de mayo a la ermita de Loreto para celebrar la fiesta de los santos.

Del mismo san Orencio se conserva otra pequeña reliquia en la catedral, dentro de un relicario de pie del siglo XVIII. En el interior del ostensorio que protege el pequeño fragmento óseo se conserva, en un estrecho papel, una nota manuscrita con la inscripción S. ORENCIO. El relicario, de estilo rococó, es una pieza de plata en su color de base circular con doble elevación y pestaña lisa. La primera elevación aparece decorada a buril con pequeñas tornapuntas coronadas por rocalla. La segunda se decora a base de gallones y hojas que parten de un eje central sobre el que surge el astil torneado con nudo de bellota y decoración similar a la base. El ostensorio que alberga la reliquia es circular, con crestería de rayos lisos y desiguales, coronado por pequeña cruz en fundición flordelisada. En el reverso del ostensorio hay otra pequeña reliquia de *lignum crucis*. No presenta marca de platero. Desconocemos el momento en que esta reliquia llegó a la catedral, si bien podría tratarse de un fragmento desprendido de la primeramente descrita.



*Bustos de san Orencio y santa Paciencia del altar de plata de la catedral de Huesca.*

### *Reliquias de san Orencio obispo*

Francisco Diego de Aínsa recogió en 1612<sup>22</sup> las fiestas celebradas en Huesca a raíz de la traslación desde Auch de las reliquias del considerado, tradicionalmente, hermano de San Lorenzo. En 1648, el cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz<sup>23</sup> retomaría la descripción de estas celebraciones.

En 1607 Huesca se planteó la necesidad de conseguir reliquias del santo, ya que la ciudad no poseía ni una sola a pesar de haber nacido, según la tradición, en tierras oscenses. En 1609, y tras numerosos avatares y dificultades, se viajó finalmente a Auch en busca de las deseadas y solicitadas reliquias. Según describen Aínsa y Uztarroz, se extrajeron dos reliquias del sepulcro: “una grande para la catedral, de nueve dedos de longitud. Es, declararon los médicos, la canilla de la pierna izquierda, de la rodilla para abajo”. Y otra para la iglesia de san Lorenzo —un hueso del pie—. Fueron colocadas, para el viaje a Huesca, en el interior de una caja de plata, siendo recibidas en ciudades y pueblos con procesiones en las que participaban los obispos de las diferentes diócesis que atravesaban, y con solemnes misas celebradas en santuarios y catedrales. Especialmente impresionante debió ser su paso por Jaca, donde setenta cruces de plata de distintos pueblos formaron una gran comitiva que salió a recibir las reliquias, junto al obispo vestido de pontifical. A su entrada en Huesca se describe un solemnísimos recibimiento, lleno de pompa, protocolo y teatralidad barroca, donde se sumaron a la procesión los cuerpos de los santos Justo y Pastor, las testas de san Orencio y santa Paciencia y la reliquia que de san Lorenzo se veneraba en la catedral.

La preciada reliquia se conserva, hoy día, en la citada “capilla de reliquias” de la catedral, dentro de un relicario alargado que se identifica por la inscripción S. ORENCIO ARÇOBISPO. Se trata de una pieza en plata en su color de base circular, que apoya sobre cuatro pequeñas patas pometeadas. El cuerpo alargado, adaptándose a la forma y el tamaño<sup>24</sup>

<sup>22</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Traslación de las reliquias del glorioso pontífice san Orencio, hecha de la ciudad de Aux a la de Huesca, su cara y amada patria, con las fiestas espirituales y temporales que al recibimiento dellas se hizieron, y el insigne certamen o iusta poética que la Universidad publicó y celebró en alabança del mismo sancto*, Huesca, Juan Pérez Valdivielso, 1612.

<sup>23</sup> ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Vida de San Orencio, obispo de Aux. Traslación de sus reliquias a la ciudad de Huesca, su patria, i de las de s. Orencio i s. Paciencia, sus gloriosos padres, al monasterio de san Orencio de la ciudad de Aux*, Zaragoza, Pedro Lanaja y Lamarca, 1648.

<sup>24</sup> El tamaño de la pieza se corresponde con el supuesto tamaño de la reliquia original, que es descrita como de “nueve dedos”, es decir, unos 16-18 cm, que es lo que mide de alto la cápsula de plata.

del fragmento óseo que alberga, está calado con decoración que forma flores tetrapétalas en combinación con cintas, espejos ovalados y gallones. En su frente se abre una pequeña puertecilla con bisagras, de la misma decoración que el resto de la pieza, que deja ver la reliquia envuelta en un paño de tafetán rojo. Se cierra en cupulilla de media esfera, en la que se encuentra la inscripción citada rodeada de finos grabados concéntricos a buril. Toda la pieza se remata por cruz pometeada, con rayos en el cuadrón central. No conserva marca ni punzón visible pero, aún así, podemos situar su realización, por las características formales y la decoración de la pieza, en el primer cuarto del siglo XVII, prácticamente contemporánea a la llegada de la reliquia del santo.

Al igual que ocurre en el caso anteriormente descrito —las testas de san Orencio y santa Paciencia—, pocas décadas después de recibir la catedral la reliquia de Auch, el obispo Fernando de Sada y Azcona encargó, en 1670, dos bustos de plata de similar diseño y forma a los de los padres de san Lorenzo, que representaban a los santos Orencio y Martín, ambos obispos de diócesis francesas pero con devoción arraigada en el Altoaragón. Los bustos conservan en su peana, realizada en plata y madera con corladura de plata, el escudo del citado prelado. Ambos fueron rehechos en 1864-



*Relicarios de san Orencio obispo, san Lorenzo y san Orencio.*

1865 por Manuel Gros, platero de Huesca que marcó con su punzón las piezas: “Gros + II Osca + Palmeta”. Sin embargo, el platero conservó las mitras que coronaban las cabezas de los santos, realizadas en el siglo XVII. La decoración, repujada con motivos florales y vegetales, corresponde a esquemas ornamentales utilizados en la orfebrería aragonesa en la segunda mitad del siglo XVII. Ambas piezas presentan remaches e inserciones de plata nueva, que debió añadir Gros para mejorarlas. Los cuerpos de los santos en cambio, vestidos con capa pluvial grabada con motivos de zarcillos y uvas, así como los rostros con policromía de carnación, corresponden más bien a las tipologías del siglo XIX. Es en la tira de plata lisa que sirve de remate bajo a los cuerpos donde se encuentra la marca del platero ya descrita.

En el archivo de la catedral de Huesca, hallados recientemente entre las hojas del inventario de la sacristía mayor de 1837, se conservan los recibos firmados por el platero Manuel Gros por la plata entregada por el cabildo para realizar figuras de santos en 1864-1865:

Recibí plata para el primer santo, una lámpara y la vuelta de un báculo. Peso de estas piezas, sesenta y dos onzas. La plata que lleva el cuerpo del santo pesa setenta onzas, que al todo asciende a ciento treinta y dos onzas. Huesca 30 de mayo de 1864. Manuel Gros.<sup>25</sup>

Nota de plata que he recibido para hacer el segundo santo por el ilustrísimo cabildo. Pesa el cuerpo viejo del santo 119 onzas 12 a. Pesa la lámpara 52 onzas y 8. Total 172 y 4 a. Recibí las expresadas ciento setenta y dos onzas cuatro arienzos. Huesca 20 de marzo de 1865. Manuel Gros.

He recibido del ilustrísimo cabildo una lámpara de plata que ha pesado después de quemada noventa y ocho onzas, y para que conste lo firmo en Huesca a 22 de septiembre de 1865. Manuel Gros. Son 98 onzas.

Ambos bustos, al contrario que en el caso de san Orencio y santa Paciencia, fueron diseñados con un medallón central, a modo de broche de sus capas pluviales, preparado para albergar una pequeña reliquia, que en el busto identificado como san Orencio obispo es visible tras un pequeño cristal ovalado. Probablemente se trata de un fragmento de la reliquia original traída de Auch, depositada en el interior del busto rehecho en el siglo XIX.

---

<sup>25</sup> 1 onza = 28,34 gramos.



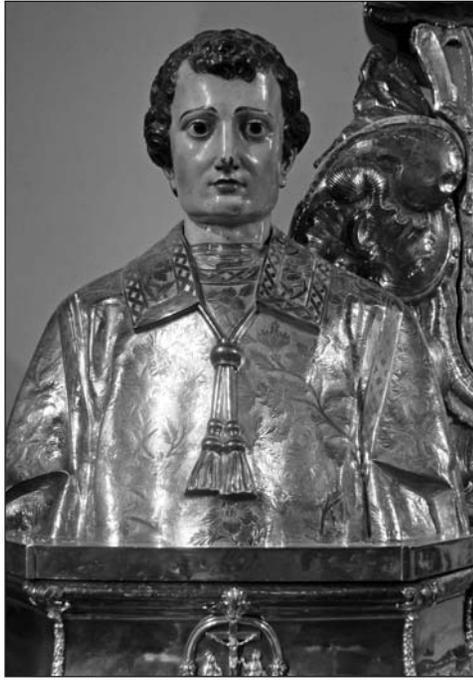
*Busto-relicario de san Orenco obispo en el altar de plata de la catedral de Huesca.*

### *Reliquia de san Lorenzo*

Las primeras noticias sobre reliquias de san Lorenzo en la catedral de Huesca datan de 1527, año en que los ejecutores testamentarios del obispo Juan de Aragón y Navarra entregan al capítulo de la catedral “un hueso de la juntura de un dedo del ilustrísimo Laurencio”.<sup>26</sup>

Dicha reliquia debe ser la que se conserva hoy día en la mencionada “capilla de las reliquias”, dentro de un relicario del siglo XVII en el que se puede leer la inscripción SAN / LORENZO / DE LA SEO DE HUESCA. La pieza es un sencillo relicario de pie realizado en plata en su color, de base mixtilínea elevada con pestaña moldurada suavemente a buril. La base se decora con cápsulas punteadas y delimitadas con finas líneas a buril. El astil está torneado con cuadrón central a modo de nudo, donde se encuen-

<sup>26</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., p. 513.



*Busto de san Lorenzo en el altar de plata de la catedral de Huesca.*

tra la inscripción citada. El ostensorio es ovalado, con crestería de tornapuntas desiguales recortadas en fundición, y lo corona una cruz florenzada. No se encuentra en él marca de plata ni punzón que nos aporten datos sobre su realización.

Para completar los dos juegos de bustos descritos, en 1780 se encargaron otros dos más al platero Estrada de Zaragoza. Se trata de los bustos de san Lorenzo y san Vicente, que conservan la marca “CESAE + ESTRADA + castillete en negativo”.<sup>27</sup> Estos últimos bustos tampoco conservan reliquias en su interior ni presentan compartimentos diseñados para albergarlas. Las reliquias de ambos santos se conservarían pues en los sencillos relicarios citados, conservados junto a los anteriormente descritos en la sacristía de la catedral.

<sup>27</sup> Ricardo del Arco reseña el libro de gestis del cabildo, donde aparece la fecha citada (*La catedral...*, cit.). El punzón CESAE (Zaragoza) fue leído como CESAR, por lo que se atribuyó a este platero, pero igualmente se puede atribuir a otros Estrada de finales de siglo XVIII, como José Estrada. El castillete en negativo corresponde a la marca utilizada en Zaragoza entre 1770 y 1800.

A partir del siglo XIX todos los inventarios de las sacristías de la catedral recogen la existencia de dichas reliquias, que se conservaban y veneraban en un altar- relicario realizado en 1778 para tal fin. Se trataba del altar de santa Engracia, en el oratorio de la sacristía, en cuya predela hay una cavidad con pequeñas celdillas preparadas para acoger las reliquias.

Inventario de las jocalías de la sacristía mayor de la 1ª iglesia de Huesca hecho por don Pedro Serra, canónigo administrador de la sacristía, por el agosto de 1778: Seis cabezas guarnecidas en plata de los santos siguientes: s. Orencio, sta. Paciencia, sta. Valeria, s. Víctor, Santos Inocentes, sta. Úrsula [...] Relicario con pie de san Lorenzo [...] Otro relicario de san Orencio de un palmo de alto.

Lo mismo en el Inventario de 1831.

Inventario de alhajas de 1837: Diecisiete relicarios engastados en plata.

Inventario de la sacristía de la catedral de abril de 1853: Dos reliquias cabezas enteras de sto Orencio y sta. Paciencia enlazadas en plata [...] Una reliquia de san Lorenzo [...] Otra de san Orencio obispo de Auch.

Inventario de la sacristía de la catedral de abril de 1897: Diecinueve relicarios de plata con sus reliquias, a saber, san Orencio y santa Paciencia [...] san Orencio arzobispo de Auch [...] san Lorenzo mártir.

En el altar-retablo de santa Engracia se conservaba hasta hace pocos años otra curiosa pieza, considerada como cuasi reliquia de san Lorenzo. Se trataba de un *retrato* de la cabeza incorrupta del santo. La representación estaba realizada a carboncillo o tinta oscura sobre papel y debió ser traída de Roma por algún canónigo de la catedral en época reciente. Este tipo de representaciones, al modo de las llamadas *vera faz* de Cristo o de la Virgen, son consideradas por la Iglesia como auténticas reliquias dignas de devoción.